

Miss Campton



cenario de París asomaba las narices un inglés ó aparecía la bandera británica, el público se volvía loco de entusiasmo. Saló Miss Campton en la revista de Folies Bergères diciendo *tachur* y *ochurdú*, y no querían ustedes saber el escándalo de aplausos que levantó en el auditorio.

Desde entonces Miss Campton quedó consagrada como *estrella* en el cielo del arte parisiense. Han transcurrido tres años, la *entente cordiale* continúa y Miss Campton *expón* la *entente*. Se ha enterado que lo que más gracia hace en ella es oírle pronunciar el francés *¡ni!*, y cada día habla peor. Artificamente tampoco ha prosperado en los tres años y baila igual que antes y canta con menos entonación que antes y sin ponerse de acuerdo con la orquesta ni por casualidad.

Pero, ¡qué más da! Es linda como un amor y sabe sonreír graciosamente cada vez que se le escapa un gallo... Aquí con estos nos damos por satisfechos.

Cuando vengáis á París, y entréis en Folies Bergère poned atención... Si veís salir á escena á una lindísima muchacha con las falditas muy cortas y luciendo unas bonitas pantorrillas, que dice como las muñecas *tachur* y *ochurdú*, no preguntéis quién es... Es Miss Campton...

Su celebridad durará lo que la *entente cordiale*...

JOSÉ JUAN CADENAS.

Procede de Piccadilly y de las aceras de Leicester Square; pero desde hace tres años triunfa en París, actuando los inviernos en Folies Bergères y los veranos en el Alcazar d'Eté.

Un actor del bulevar, en una de las *tournées* que los cómicos parisienses suelen hacer á Londres, tropezó con Miss Campton, que era una criatura tímida y vergonzosa con curita de niña, ojos melancólicos y labios gruesos. El cómico se enamoró, y la inglesita, que estaba deseando pasar el Canal de la Mancha, admitió los avances del pretendiente.

Estas bodas artísticas suelen ser poco duraderas... Y digo bodas, porque los bien informados aseguran que entre el cómico y su conquista las hubo. La inglesita, pues, se casó, y en París aprendió á vestirse con elegancia, á calzarse con esmero y á otra porción de cosas que trajeron por consecuencia el divorcio inevitable...

Y de la divorciada... nació Miss Campton, una mujer elegantísima, muy simpática y muy agradable, que seguía hablando inglés, porque el francés no le entraba ni á tiros. Comenzó á hacer la *bombe*, como dicen por aquí, es decir, á figurar en las distinguidas reuniones del Rat Mort y de Maxim's, y cuando surgió la *entente cordiale*, Miss Campton se lanzó á las tablas.

No sabía cantar, ni bailar, ni hablar; pero era inglesa y en aquellos días en cuanto en un es-

